

Cuatro reflexiones

Mauricio Electoral LN 17 de diciembre de 2006

Una pregunta para el cardenal: ¿qué hizo de bueno Pinochet sino hacer más pobres y desprotegidos a los pobres, más ricos y arrogantes a los ricos y más dividida a la “familia chilena”? Qué lejos se lo vio, cardenal, del cardenal Silva Henríquez y de San Alberto Hurtado.

Durante estos días hemos asistido a un rebrote de un totalitarismo en shorts y zapatillas de gimnasia que no se veía en este país hacía tiempo. Esos miles de jóvenes y no tan jóvenes que esperaron horas para darle su último adiós a Pinochet forman el sustrato del pinochetismo, la base social de un fascismo ordinario que no morirá con su ícono. Esa masa que llora al padre muerto quiere orden, necesita un caudillo que les diga qué y cómo pensar el mundo. Y en un mundo como el nuestro, que ha perdido sus fronteras y sus certezas ideológicas, esa masa podría secundar mañana a cualquier aventurero que se imponga, por la fuerza o no, y les dé lo que más les gusta: el delicioso sabor de ser comandados, el placer cuasi sexual de despojarse de toda autonomía en favor de un líder que conduzca a la nación hacia un ideal. Los verdaderos demócratas, de izquierda o de derecha, tenemos un largo trabajo de educación por delante si queremos evitar malas sorpresas (recuérdese, por ejemplo, que sólo en 2001, en Francia, el xenófobo y negacionista Le Pen llegó a la segunda vuelta de las presidenciales).

2/

La desaparición del padre abre también una brecha en la derecha chilena. La UDI no puede postularse como la heredera del ideario antidemocrático y autoritario de Pinochet y seguir tratando de convencer a los chilenos de su auténtica vocación democrática. No se puede jugar en ambos tableros. No hay ningún partido que reclame para sí el legado de Hitler, de Stalin o de Franco y que juegue al mismo tiempo en la cancha (y con los valores) de la democracia. Los “señores políticos” de la UDI acaban de demostrarle al país que para ellos la democracia es sólo un mal necesario. Y eso, para nuestra democracia, es un mal pronóstico: una parte de la derecha chilena sigue siendo antidemocrática y autoritaria.

3/

La “finta” intelectual de los empresarios, que consiste en alabar sólo la profunda transformación de la economía que llevó a cabo Pinochet, no es de recibo. Es una justificación apenas velada del régimen: ¿qué significan los centenares de miles de víctimas de todo tipo al lado de nuestro “milagro económico”? En 100 años las víctimas se habrán olvidado y Chile será lo que es hoy Corea del Sur. ¿Por qué no dicen directamente viva Pinochet?

4/

Una pregunta para el cardenal: ¿qué hizo de bueno Pinochet sino hacer más pobres y desprotegidos a los pobres, más ricos y arrogantes a los ricos y más dividida a la “familia chilena”? Qué lejos se lo vio, cardenal, del cardenal Silva Henríquez y de San Alberto Hurtado.

LLAME YA!

Se recomienda la lectura de “Discursos de sobremesa”, de Nicanor Parra.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 